

**el arte en la tradición japonesa**

# FUNDAMENTOS DEL JARDÍN JAPONÉS

---

IGNACIO ARISTIMUÑO\*

## **Resumen**

Este estudio analiza los fundamentos del jardín japonés a fin de hacer comprender su más básica esencia ante la idea de querer construirlo en Venezuela. Se estudian las filosofías en las que éste se sustenta, así como su historia y la diversidad de sus modelos para luego examinar los principios y técnicas de diseño. Como conclusión, el jardín japonés responde a su entorno local por lo cual, para su creación en otras latitudes, se deberán aplicar estos principios pero evitando la copia pues uno de sus conceptos inmutables es la reinterpretación y la vinculación con el paisaje nativo propio del lugar.

**Palabras clave:** Japón, jardín japonés, arquitectura, paisaje.

## **Abstrac**

This study analyzes the foundations of the Japanese garden with the intent of giving an understanding on its basic essence in the face of the idea to construct it in Venezuela. Background philosophies, its history as well as the diversity of its models are studied in order to examine the principles and techniques of design. As a conclusion, the Japanese garden responds to its local surroundings reason why for its creation in other latitudes is necessary to apply these principles but avoiding the copy due that one of its immutable concepts is the reinterpretation and the connection with the own native landscape of the place.

**Keywords:** Japan, japanese garden, architecture, landscape.

\* Instituto para la Lengua y la Cultura de la Universidad Doshisha, Kioto, Japón.

## INTRODUCCIÓN

La arquitectura del jardín nació con la civilización egipcia y luego pasó a Babilonia y Persia donde se construyeron jardines de avanzada ingeniería<sup>1</sup>. Los datos y antiguos documentos encontrados dejan ver que el jardín no sólo se utilizó como un espacio para el disfrute sino también como un elemento de íntima relación con la naturaleza. Tal idea la encontramos también en China donde una cultura centrada en el goce del jardín y arraigada en pensamientos humanísticos de gran contenido ecológico se originó hace más de dos mil años. Esta cultura luego pasó al Japón fundiéndose con actitudes vernáculas de reverencia hacia lo natural que con el tiempo hicieron desarrollar el arte del jardín japonés. Una expresión de paisajismo único, sofisticado y sensible ante el aprecio de la belleza y los cambios de la naturaleza. Expresión que, dentro del despertar de una mayor conciencia ecológica y sensibilidad frente al actual deterioro ambiental, está siendo altamente apreciada en todo el mundo por el logro de una hábil armonización con el entorno natural.

En tal sentido, este estudio busca dar a conocer la alta calidad artística del jardín japonés, sus fundamentos y características de diseño, su historia y los pensamientos en los que se sustenta, así como también dar algunas recomendaciones para su creación fuera del Japón, en especial ante la idea de querer construirlo próximamente en Venezuela, y en la mira de poder ofrecer la más básica comprensión de su esencia cultural.

### I. INSPIRACIÓN Y PENSAMIENTOS DE BASE

El paisajismo japonés ha tenido como fuente de inspiración la geografía muy particular del Japón. Como archipiélago, el paisaje isleño de abruptos acantilados en sus costas ha sugerido muchas de las escenas encontradas en sus jardines, así como también la “captura” mediante la miniaturización de ciertos elementos naturales característicos del

paisaje. Otro gran recurso ha sido el clima con sus cuatro estaciones, abundante precipitación atmosférica y rica vegetación. La sensibilidad en el diseño se ha inspirado siempre en la naturaleza, en sus cambios, y en la forma de entenderla y relacionarse con ella. Una fuente de inspiración que ha sido enriquecida por la misma tradición japonesa y por influyentes pensamientos provenientes del extranjero.

En Japón hay que destacar la presencia ancestral del sintoísmo (o shintoísmo), la religión étnica y fuente del origen espiritual de la nación cuya tradición ha enriquecido en los japoneses una concepción muy particular ante la naturaleza y su disfrute. Aquí, cualquier elemento notable (desde un gran árbol hasta una llamativa roca) es objeto de adoración y el cual posee divinidad. Actitud que se conoce como animismo<sup>2</sup>, donde los elementos son identificados y marcados a fin de establecer una relación armoniosa y de éstos recibir su aprobación y protección. El sintoísmo asume que el hombre es parte de la naturaleza al igual que las piedras, plantas y animales. La naturaleza es por lo tanto respetada y los santuarios sintoístas son ubicados en densos bosques de rica belleza escénica. Una característica importante de estos recintos es el yu-niwa o sitio sagrado, un espacio vacío, plano y abierto, compuesto de grava, los cuales son demarcados y purificados a través de rituales para realizar actividades o ceremonias religiosas.

Con el tiempo, estos espacios formaron parte de los palacios de la aristocracia la cual, sofisticada y con la tendencia a realizar viajes de placer y retiro, empezó a embellecerlos con árboles y rocas que inspiraban memorables escenas paisajísticas. Los jardines fueron así distinguidos de la austeridad de los espacios sagrados y se crearon en áreas abiertas para realizar actividades y ceremonias festivas, así como réplicas de paisajes distantes. Es por ello por lo que podemos afirmar que el precursor del jardín japonés fue en cierta medida el espacio santificado de los santuarios sintoístas.

Por otro lado, el taoísmo (o daoísmo) ha sido un pensamiento filosófico y una tradición religiosa incorporada de la China que influyó fuertemente en la concepción del mundo natural en los japoneses.

Según sus ideas, nuestro universo se manifiesta por el fluir de un continuo proceso de cambio y evolución donde nada permanece estático. Dentro de esta concepción, dos grandes fuerzas primordiales, opuestas y a la vez complementarias llamadas *yin-yang* son muy valoradas las cuales sustentan todo hecho fenoménico en nuestro mundo<sup>3</sup>. Para el taoísmo, el fin de la vida así como el de la creación artística es el logro de la armonía entre estas dos fuerzas las cuales existen tanto dentro como fuera del individuo. Internamente, la práctica de la meditación, rituales, ejercicios y sustancias se usaron como alquimia para así balancear estas energías de orden psíquico. Externamente, se utilizó la *geomancia* la cual ayudaba a planificar ciudades, tumbas y edificios con el fin de integrarse mejor con el entorno y armonizar con el fluir de las energías del medio ambiente<sup>4</sup>. El paisaje fue visto entonces como el movimiento constante de estas fuerzas y su contemplación no sólo proveía con una inspiración espiritual, sino que ofrecía en el individuo un súbito despertar interior así como un intuitivo entendimiento del cosmos.

Seguidamente, el budismo fue otro pensamiento influyente que, introducido en Japón en el siglo VI d.C., ha coexistido en estrecha armonía con el sintoísmo y el taoísmo debido a la apertura y la receptividad de dichas tradiciones así como por los mismos preceptos budistas que no perturbaron la concepción y las actitudes que se tenían en relación hacia la naturaleza. Es más, se le dio una mayor importancia al medio natural al sugerir que el alma de un difunto podía trascender y combinarse con otros elementos inmateriales los cuales han logrado un determinado nivel de ascenso espiritual para reencarnar en este mundo y constituir nuevas entidades vivientes como lo son las plantas. Por lo tanto, los objetos naturales se convirtieron en una digna muestra de consideración y respeto.

Todas estas tradiciones y pensamientos constituyen un soporte fundamental en la concepción y entendimiento de este arte desarrollado por más de 1.500 años. Un arte del paisaje donde se busca expresar la idea de la devoción, el respeto y la reverencia hacia lo natural, pero más que todo la comprensión de que el hombre es también parte de ella, enfatizándose el deseo de una unión integral

con su más íntima esencia o con la realidad ulterior detrás de ella. Así mismo y tras el estudio de su evolución, se nos da a entender que al hablar del jardín japonés no se lo puede catalogar bajo un sólo modelo único, pues existen diferentes tipos de jardines creados a lo largo de la historia y a los cuales veremos a continuación.

## II. BREVE HISTORIA Y TIPOLOGÍA

Los primeros indicios de este arte surgieron durante el período Nara (710-794 d.C.) dentro de lo que fue el palacio imperial y en lo que es hoy el centro de la ciudad de Nara. Estos jardines mostraron una gran similitud con el mencionado espacio sagrado *yu-niwa* de los santuarios sintoístas pero a la vez estuvieron muy influenciados por los jardines chinos de la época, los cuales se introdujeron al Japón tras el establecimiento de la primera misión diplomática en China (Sanson, 1973: 87-88). Misión que reportó técnicas de construcción que inspiraron este arte en Japón (Luck, 1968: 19-22; 65-69). A pesar de que ningún jardín ha sobrevivido existen evidencias gráficas de sus diseños en las pinturas de la época, las cuales muestran áreas abiertas para la realización de festividades o ceremonias enmarcadas dentro de un paisaje silvestre conformado por lagos e islas bajo un diseño armonioso y fluido que representaba el concepto taoísta de la dualidad *yin-yang*. Un diseño que incluía áreas para la caza bajo un paisaje a ser contemplado y que resaltaba por el contraste de sus elementos.

Con el establecimiento de la capital en lo que es hoy Kioto se dio inicio al período Heian (794-1185) y desde ese entonces una gran cantidad de jardines para palacios y templos se construyeron en esa ciudad. Debido a que el intercambio con China se redujo durante este período, los modelos chinos fueron alterados con el tiempo y las artes adquiridas transformadas por influencias locales. Se produjo así una síntesis que combinó elementos nativos y foráneos para producir un estilo netamente japonés. Como prueba, tenemos el surgimiento

de un nuevo tipo de jardín llamado *jardín paraíso* o “yodo teien” que representaba la idea del paraíso celestial acorde con los preceptos budistas recién incorporados para la época<sup>5</sup>. En su diseño, el jardín se integraba con la arquitectura del entorno compuesta de pabellones y conectada por corredores. Entre éste y el pabellón principal estaba dicho plano vacío de grava (yu-niwa) para realizar eventos y contemplar el paisaje. Un paisaje formado por colinas, rocas y árboles que hacía remembranza poética a sitios famosos e históricos, generalmente ambientes oceánicos propios del Japón. Para su disfrute, la poesía jugó un rol fundamental la cual se utilizaba a través de juegos y se inspiraba en la belleza natural. También se esculpía en las rocas junto con la incorporación de animales imaginativos simbolizado por formas peculiares de rocas o arbustos escondidos o colocados a simple vista. Este tipo de jardín se aprecia en el palacio Saga-no-in (823) y en el templo Byodo-in (998) a las afueras de Kioto (Fig. 1).



Fig. 1. Jardín Paraíso o “yodo teien”, templo Byodo-in (998 d.c.)

Otro tipo de jardín muy valorado es aquel nacido en el período Kamakura (1185-1392). En esta época una segunda ola de influencia china de gran contenido filosófico y artístico floreció y arribó al Japón introduciendo el budismo zen, una doctrina religiosa avocada a la comprensión intuitiva de nuestra realidad fenoménica, así como a la austeridad y a largos períodos de meditación<sup>6</sup>. El zen se relacionó con los principios de estética y su percepción dando así un profundo efecto en las artes japonesas<sup>7</sup>. El nacimiento del jardín zen vino dado por la necesidad de crear un espacio que fuese utilizado como una herramienta de ayuda para la meditación, bajo un diseño simple, austero y de poco contraste.

Durante este período, las parcelas de terreno fueron más pequeñas en comparación con las del período anterior y sus estanques de agua diseñados a una escala menor. Es por ello que para inducir la sensación de grandes ambientes en espacios más pequeños se requirió representar el paisaje natural de forma abstracta y mediante la combinación monocromática de sus elementos. Como resultado nació el jardín zen tipo escenario o "sansui-shiki-teien", el cual fue más sofisticado con la incorporación de intrincadas líneas costeras en las orillas de sus estanques y mediante el uso de rocas en varias formas que buscaban representar de forma miniaturizada los grandes acantilados típicos del archipiélago. Este tipo de jardín fue además influenciado por la pintura paisajista china de la época y propia de la Dinastía Sung (960-1279), la cual mostraba una tendencia hacia la idealización del paisaje, la profundidad y la orientación hacia lo vertical. El jardín fue así una obra mucho más representativa al tratar de evocar una pintura paisajista en tres dimensiones. Un típico ejemplo son los jardines de los templos Saiho-ji (1339) y Tenryu-ji (1339) a las afueras de Kioto (Fig. 2).

El período Muromachi (1392-1573) se presentó como una época de conflictos y gran turbulencia política pero el arte y la cultura se desarrollaron a su máximo esplendor. El zen se popularizó entre los samurai como la disciplina necesaria para enfrentar la vida y realizar la acción correcta en momentos difíciles. Es así como el jardín zen y su



Fig. 2. Jardín zen tipo escenario o "sansui-shiki-teien", templo Tenryu-ji (1339)

doctrina llegó a ser patrocinada por los principales shogunatos. Como muestra están los jardines de los templos-palacios de Kinkaku-ji (1395) y Ginkaku-ji (1480) en Kioto (Fig. 3), los cuales fueron promovidos por señores feudales donde la influencia zen demandó en su diseño la necesidad de una contemplación durante su recorrido, así como la creación de espacios sagrados para el cultivo de las artes sublimes (ceremonia del té, arreglo floral, caligrafía, etc.) en miras al alcance de una mayor elevación espiritual.



Fig. 3. La contemplación a través del recorrido, templo Kinkaku-ji (1395).

En la segunda mitad de este período, el jardín zen tipo *paisaje seco* o “kare-sansui” comenzó a aparecer en los templos. Estos jardines fueron realizados con rocas y arena en estrechos espacios ubicados frente a los cuartos de meditación. Sin el uso del agua éstos simulaban su presencia en forma de ríos o ambientes oceánicos. De esta forma se buscó crear una abstracción que fuese ahora contemplada desde un solo punto de vista para inducir la sensación de un gran ambiente dentro de un espacio delimitado y así focalizar la atención durante los períodos de meditación. Como ejemplo están los jardines de los templos Ryoan-ji (1492) y Daisen-in (1513) en Kioto (Fig. 4).

El período Momoyama (1573-1603) dio origen a la transformación del jardín de té o “cha-niwa” destinado a la ceremonia



Fig. 4. Jardín zen tipo *paisaje seco* o “kare-sansui”, templo Ryoan-ji (1492).

de este arte (Fig. 5) e influenciado por el pensamiento zen<sup>8</sup>. En su desarrollo, la filosofía del maestro Sen-no-Rikyu (1522-1591) fue muy influyente el cual introdujo nuevos elementos tales como caminos empedrados, faroles de piedra y pilas de agua, el típico diseño de la casa de té, y un nuevo concepto de estética llamado *wabi-sabi*. Un término difícil de expresar pero donde palabras como tranquilidad, simplicidad, rusticidad y una sutil apreciación del paso del tiempo dan a entender parcialmente el sentimiento que este concepto transmite<sup>9</sup>. Es así como se revolucionó este arte originalmente traído de la China que ahora incorporó una mayor sofisticación y características propias de la cultura japonesa.



Fig. 5. Jardín de té o "cha-niwa", jardín Hakusa-sonso en Kioto.

Finalmente, el período Edo (1603-1868) trajo la unificación política del país y el aislamiento casi total con el resto del mundo. El jardín fue promovido por el emperador y los militares feudales dentro de sus recintos. En éstos se ofreció una visión panorámica de los estilos tradicionales (jardín tipo *escenario*, *kare-sansui*, jardín de té, etc.) los cuales se unificaron dentro del nuevo estilo *jardín de*



Fig. 6. Jardín de paseo o "kaiyu-shiki-teien", Villa Imperial de Katsura (1620).

*paseo* o "kaiyu-shiki-teien". Ejemplos típicos son las villas imperiales de Katsura (1620), Sento-Gosho (1634) y Shugakuin (1655) en Kioto donde se andaba por caminos empedrados que conducían a casas de té y lugares de descanso esparcidos a lo largo del perímetro de un estanque (Fig. 6). Jardines diseñados a fin de ofrecer una variedad de escenarios naturales o miniaturizados y cambiantes al ser vistos mediante su desplazamiento.

### III. PRINCIPIOS Y TÉCNICAS DE DISEÑO

Al analizar los fundamentos y técnicas de diseño encontramos que en el jardín japonés se expresa una cierta espiritualidad, entendida en su sentido más sublime donde en él no se muestra la riqueza material

sino la riqueza de cosas simples y austeras. Los elementos son sólo objetos naturales y sin valor que mediante su perfecta colocación hacen que el jardín se convierta en una obra a ser contemplada, donde cuya atmósfera nos calma e invita a la introspección. Ello también queda expresado mediante el simbolismo de sus elementos, los cuales ofrecen misterio y profundidad metafórica, y cuyo descubrimiento por parte del usuario debería despertar en él una cierta intuición de orden místico. Como ejemplo está el símbolo que otorga al usuario la dicha de la longevidad al poder descubrir de forma inesperada islas o rocas en forma de tortuga que hábilmente se encuentran ocultas dentro del jardín (Fig. 7).

La mayoría de los jardines poseen *encerramientos* que son usados como una forma de *enmarcación* para controlar como debe ser visto y hasta qué punto el entorno deberá ser incorporado dentro de éste. El encerramiento permite que el jardín sea visto en un espacio privado y en una atmósfera de calma. Como elementos de encierro se usan paredes, defensas, arbustos y montículos. Este encerramiento casi



Fig. 7. Profundidad metafórica en el diseño del jardín (una cabeza de tortuga)

nunca es absoluto pues existen algunas visuales que se escapan para ofrecer una conexión visual y espacial con el entorno. La principal técnica usada es *shakkei* o “técnica del paisaje prestado” que implica la apreciación del escenario distante y que está detrás del jardín, el cual ha sido prestado. De esta manera se incorpora en la composición elementos ajenos naturales o hechos por el hombre y se los armoniza con el diseño del jardín, haciendo que el sentido del encerramiento no se limite sólo a dos dimensiones (Fig. 8).

El trazado del jardín se definió por la *composición pictórica* la cual se inspiró en el paisaje natural y se rigió por los lineamientos de la pintura paisajista china. El espacio jugó el papel más importante así como fue significativo en la pintura donde el “vacío” creado entre las



Fig. 8. *Shakkei* o “técnica del paisaje prestado”

imágenes ayudaba a balancear y era el elemento profundo y abstracto de gran contenido espiritual cuya esencia sólo podía ser percibida intuitivamente por la mente cuando se la contemplaba<sup>10</sup>. Como un concepto de gran importancia dentro del pensamiento budista, este vacío está presente en muchos de los jardines donde tras su exposición y a través de la contemplación de la “nada” se llegaba a intuir la realidad ulterior existente detrás de la naturaleza (Fig. 9).



Fig. 9. El vacío como el contenido principal dentro del jardín.

En este sentido, y al igual que en la pintura, la apreciación del paisaje natural reveló preferencia por la *asimetría* y aspectos como el número de árboles, islas y rocas nunca fueron iguales sino balanceados asimétricamente. Lo que refleja la aceptación del fluir de un movimiento natural de las cosas, disminuyendo en lo posible la rigidez presente tras toda intervención humana.

El jardín también fue considerado como una *miniaturización* del cosmos en donde una roca se convertía en una montaña, un estanque de agua en un océano, y un lote de musgo en un gran bosque. Esta concepción se basó en el uso del bonsai y el bonkei (árboles y paisajes en miniatura) traídos de la China y comúnmente usados dentro de sus jardines como elementos focales para la contemplación. En Japón, los jardines de piedra son los que mejor expresan esta idea de la miniaturización en donde la interpretación de las escenas reducidas recaía en el usuario, quien mediante el uso de su abstracción mental participaba dentro de este micro-cosmos llegando así a extraer la esencia de su contenido (Fig. 10).



Fig. 10. Abstracción miniaturizada de ambiente natural (vista aérea costera).

La *integración* visual y espacial entre la arquitectura y el paisaje ha quedado expresa mediante el uso de materiales naturales, la luz y el color. Otro recurso son los típicos paneles corredizos o *shoji* encontrados en los cobertizos de las edificaciones tradicionales

haciendo percibir el interior y el exterior como una sola unidad (Fig. 11). Unidad que dentro de la misma edificación se interpreta como una entidad viva donde el jardín, y en especial el *jardín patio* o “*nakaniwa*” es usado como un pulmón para la oxigenación y regulación de la temperatura interna.

Finalmente, vemos que en el jardín se dan diferentes tipos de *cambios*. Primero, están aquellos cambios de visuales que el usuario experimenta con expectación y sorpresa al desplazarse por el jardín. Segundo, está el cambio apreciado y dejado por el paso del tiempo en los elementos que lo conforman, respondiendo al parámetro de estética antes mencionado (*wabi-sabi*) donde se valora la creación de una atmósfera de añejamiento que exprese el sentido de la transitoriedad o la temporalidad de las cosas, así como la de la vida misma (Fig. 12). Por último, está la sutil apreciación de los cambios dados por el transcurrir de las estaciones mediante la cuidadosa selección de plantas con florecimiento acorde a cada época del año.



Fig. 11. Integración visual y espacial entre el exterior y el interior



Fig. 12. Percepción de los cambios y el paso del tiempo. Estética zen (wabi-sabi).

## CONCLUSIÓN

El contexto socio-cultural y climático del archipiélago japonés ha sido uno de los factores vitales en la concepción de este arte, y es por ello por lo que se lo ha expresado mediante el uso de materiales naturales, de forma simple, austera, y como un medio para la contemplación. De larga trayectoria en el tiempo, su estilo ha variado acorde con las épocas, apoyándose en el uso de elementos simbólicos y en una estética basada en la rusticidad y el paso del tiempo. Entre sus principales fundamentos resaltan los siguientes:

- (1) La expresión de una espiritualidad o de un alto contenido emocional.
- (2) El encerramiento del espacio y la enmarcación del paisaje.
- (3) La composición pictórica y la asimetría en el diseño.
- (4) La miniaturización del paisaje a fin de expresa conceptos abstractos del ambiente natural.
- (5) La integración visual y espacial con la arquitectura del entorno.

- (6) La expresión de la transitoriedad o del cambio de las cosas, así como del uso de los cambios de las visuales durante el desplazamiento a fin de ofrecer expectación y sorpresa al usuario.

El jardín Japonés responde a su entorno local por lo que para su creación en otras latitudes se deberá tomar en cuenta la aplicación de estos principios así como entender su más básica esencia.

Para los japoneses el disfrute mediante la observación de una "captura" e interpretación de los principales paisajes de su país construidos en espacios delimitados es un concepto inmutable en el diseño de sus jardines. Es por ello que para su creación en un país como Venezuela que existe la necesidad de establecer una vinculación con el suelo patrio. La idea de un jardín japonés, en especial para la ciudad de Caracas (en el sector oriental del Parque del Este) nació en 1995 ante la conmemoración del 50 aniversario del lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Auspiciada por la Asociación Venezolana de Ex-Becarios en Japón (AVEXJA), con el apoyo de la Embajada de Japón en Venezuela y la colaboración del Instituto Nacional de Parques (INPARQUES), se logró para la época el otorgamiento del terreno mencionado en un área de cinco mil metros cuadrados. Lamentablemente, este proyecto no se concretó pero su intención sigue hoy latente a fin de poder reactivarlo mediante actividades que están siendo llevadas a cabo dentro de algunas universidades y por centros culturales del país.

En tal sentido, este estudio deja constar que para su realización la idea no deberá consistir en copiar el jardín japonés para implantarlo en Venezuela, sino de poder interpretar el paisaje nativo venezolano mediante un espacio tratado paisajísticamente como un jardín japonés. Un lugar que fuera de ser concebido como un sitio para el intercambio cultural entre nuestras naciones, es un espacio para la comprensión de la cultura japonesa. Si bien es cierto que nuestros países son distintos y las condiciones climáticas diferentes, existen principios comunes ligados a la experiencia de unión que todo hombre experimenta ante

la apreciación de su entorno natural. Uno de estos principios es la identificación con el paisaje nativo de cuya vinculación a través del tiempo hará surgir valores locales intrínsecos de orden cultural.

El concepto básico de todo jardín japonés es poder percibir e interpretar un gran ambiente en un espacio delimitado. Al hacer este trabajo en Venezuela se necesitará estudiar la vegetación y el paisaje del país para darle una interpretación de fácil lectura que alimente la imaginación y el disfrute del usuario. En Venezuela existen regiones con identidad propia y bien arraigadas en el sentir de sus habitantes como lo son: la catarata del Salto Ángel, la selva amazónica, el Pico Bolívar en los Andes, Los Llanos, el río Orinoco, y las costas del Caribe. Estos paisajes son la herramienta básica para dicha vinculación los cuales deberán ser “capturados” y hábilmente interpretados a través de un diseño original a fin de transportar la imaginación del usuario hacia dichos ambientes.

---

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Egipto engendró los primeros jardines ornamentales un milenio antes de que este arte apareciera en China. Debido al clima seco de la región se han conservado muchas de las escenas pictóricas encontradas en las tumbas de sus dueños, hombres de la aristocracia quienes poseían grandes terrenos para el cultivo y la ornamentación. Estos eran jardines creados en reservorios de agua, de forma cuadrada o rectangular con peces y plantas acuáticas, con árboles y palmas ubicados alrededor o al frente a la vivienda. En Babilonia, Asiria y Persia se crearon luego sofisticadas obras de alta ingeniería donde los Jardines Colgantes de Babilonia fueron la expresión más resaltante.

- <sup>2</sup> El *animismo* es la atribución de objetos y fenómenos naturales a la presencia innata de espíritus o almas de ancestros.
- <sup>3</sup> El concepto *yin-yang* representa la descripción simplificada de las correlaciones mutuas por parte de las percepciones humanas ante la realidad fenoménica de nuestro mundo, las cuales se combinan de forma constante para crear una unidad integrada. Su idea describe la acción de dos fuerzas primordiales en oposición que a su vez son principios complementarios encontrados en todo objeto o proceso en el universo. Un concepto que es piedra angular en muchas ramas de la filosofía china así como en su medicina tradicional.
- <sup>4</sup> La *geomancia* (Ch., *feng-shui*) es la ciencia o el arte de adaptar las edificaciones para cooperar y armonizar con el fluir de la corriente local de energía cósmica (ch'i). En China se la ha utilizado desde el siglo III a.C. como una guía indispensable en la planificación urbana.
- <sup>5</sup> Acordes con las ideas de la escuela del budismo Tendai, y en especial con la del budismo de la Tierra Pura.
- <sup>6</sup> El *zen* es una secta del budismo Mahayana la cual hace énfasis en el desarrollo de una percepción intuitiva a través de la práctica de la meditación (*zazen*), la austeridad y la aceptación del momento presente, así como la de promover la acción espontánea y el dejar a un lado todo juicio consciente sustentado en el propio ego.
- <sup>7</sup> Ver Suzuki (1996).
- <sup>8</sup> Sin embargo, existen indicios sobre la posible influencia cristiana en la ceremonia del té representada en el acto de la Misa por los misioneros católicos que para la época ya habían arribado al Japón y tenido un contacto influyente en algunos de los principales shogunatos (Nivón, 2002: 17-36).
- <sup>9</sup> Para una mejor comprensión del término, ver Koren (1994).
- <sup>10</sup> Ver Cheng (1989).

---

BIBLIOGRAFÍA

- Cheng, François (1989), *Vacio y Plenitud: El Lenguaje de la Pintura China*, Caracas, Monte Ávila.
- Koren, Leonard (1994), *Wabi-Sabi: for Artists, Designers, Poets & Philosophers*, Berkeley, California, Stone Bridge Press.
- Kuck, Loraine (1968), *The World of the Japanese Garden: From Chinese Origins to Modern Landscape Art*, Tokyo, Weatherhill.
- Nivón, Raúl (2002), "El camino del té y los caminos del cristianismo en Japón" Confederación Académica Nipón-Española-Latinoamericana - *Cuadernos Canela*, Vol. XIV, pp.17-36.
- Sanson, G. B. (1973), *Japan: A Short Cultural History*, Tokyo, Tuttle.
- Suzuki, Daisetz (1996), *El Zen y la Cultura Japonesa*, Barcelona, Paidós.